

Tele-revista y la Transición
Un programa de la televisión suiza
para emigrantes españoles
(1973-1989)

Luis Manuel Calvo Salgado
Concha Langa Nuño
Moisés Prieto López



Tele-revista y la Transición. Un programa de la televisión suiza para emigrantes españoles (1973-1989)

Luis Manuel Calvo Salgado, Concha Langa Nuño y Moisés Prieto López

Veuert/Iberoamericana, Madrid, 2015

704 pp.

Reseña por Fransesc-Andreu Martínez Gallego

LA EMIGRACIÓN EN LA PANTALLA

Tele-revista fue el título de un programa que emitió la televisión suiza –Sociedad Suiza de Radiodifusión, SSR– entre 1973 y 2003: una vez cada dos semanas, en fin de semana, quince minutos cada programa. El estudio se ocupa de los primeros diecisiete años de este peculiar *magazine* de orientación informativa, pues queda acotado entre su inicio y 1989. Su particularidad: estaba hecho para inmigrantes españoles y su lengua vehicular era el castellano.

He aquí un libro cuyo título, aunque largo y hasta prolijo, no abarca la totalidad de la información y el análisis que sus páginas acogen. Este es un libro imprescindible ya para entender la historia de la emigración (especialmente la de carácter laboral) que se produjo en España hacia tierras europeas. Y digo europeas, porque aunque el libro se centre en Suiza como receptora de emigrantes españoles, son tantas las comparaciones que se realizan con otros lugares (Francia, Alemania), en el afán contextualizador de los autores, que el lector extrae una idea cabal de los problemas relacionados con el migrante por doquier.

2.600.000 españoles se desparramaron por Europa entre 1946 y 1975, la mayoría –dos millones- a partir de 1960. El conjunto de los países receptores creció globalmente un 4,8% anual en su PIB hasta la crisis de 1973. Es imposible escribir sobre los “milagros económicos” de varios países europeos sin hacer balance del incremento de la productividad que representó la joven mano de obra española. Del mismo modo, es imposible escribir la historia del segundo franquismo y de la transición sin recordar a esos millones de españoles que enviaban remesas de divisas a sus lugares de origen, fruto de altas tasas de ahorro a pesar de contar con salarios bajos en el país de destino, altos por comparación al país de origen.

En una encuesta realizada a 7.000 trabajadores españoles en diversos países europeos, el 81,2% contestó que pretendía mejorar su salario, el 89,8% que quería ahorrar, el 78% que había salido de España por tener un trabajo mal remunerado y el 65,4% soñaba con que el dinero ahorrado serviría para adquirir una vivienda y tener así casa para el retorno. El escritor Guillermo Díaz-Plaja, autor del libro-reportaje *La condición emigrante. Los trabajadores españoles en Europa*, publicado en 1974 por Cuadernos para el Diálogo tras meses de vida sobre el terreno, explicó que el esfuerzo del ahorro del emigrante significaba “una voluntad férrea que impone unos modos de vida de una austeridad impresionante”. Austeridad que había que sumar a condiciones laborales habitualmente duras y difíciles, las propias de trabajadores por lo común descualificados. En la Suiza de 1968 la quinta parte de los varones españoles trabajaba en la industria y otros tantos en la hostelería, un 25% en la construcción. En cuanto a las mujeres, el 37% se empleaba en la hostelería y el 14% en el servicio doméstico, siendo las dos ocupaciones más relevantes. El peso de los trabajadores temporeros, que en Suiza trabajaban sobre todo en la construcción, crecía de año en año y rondaba el 30% en 1970.

La Confederación Helvética fue el tercer país de Europa en número de españoles inmigrados, con un 16%, por detrás de Francia (48%) y Alemania (19%) y por delante de Bélgica, Holanda o el Reino Unido. Si en 1960 apenas había 13.524 españoles en Suiza, en 1970 eran ya 102.341 y en 1990, 116.138. La mayor parte de los emigrantes españoles hacia Suiza eran de gallegos, aunque la diversidad de origen era grande.

La magnitud de las cifras y del asunto pudiera haber deparado una amplia bibliografía. Desde luego, ha crecido mucho la relativa a cuestiones de índole laboral, económica y social; pero anda todavía en mantillas la relativa a la importancia de los medios de comunicación *para* emigrantes, tanto los programas realizados desde medios de comunicación españoles como la de aquellos realizados por los medios de los países de destino. Este libro supera en gran medida el vacío, aunque contaba con algún antecedente y con una obra de conjunto de gran interés, la de Sonia Martín, *La representación social de la emigración española a Europa (1956-1975). El papel de la televisión y otros medios de comunicación* (Madrid, 2012), que ya mencionaba la importancia de *Tele-revista*, puesto que junto con *Aquí España* fue el programa más visto por los emigrantes españoles.

Pero el libro de Calvo, Langa y Prieto no realiza inventario, sino que analiza exhaustivamente las horas de emisión de *Tele-revista*, programa de un interés especial puesto que, a diferencia de otros que se emitían en diversos países europeos, no era fruto de un convenio entre el Servicio Exterior de Televisión Española y una televisión local, sino que se trató de un programa de producción propia. El modelo era otro programa, titulado *Un'ora per voi*, dedicado a los inmigrantes italianos, con diferencia los mayoritarios en el país helvético en aquellas fechas. Ambos son un ejemplo de los programas en lenguas de origen que las radios y televisores de países centroeuropeos comenzaban a realizar en la década de 1960 y que demostraban la preocupación por estructurar la integración de amplias comunidades inmigrantes llegadas del sur de Europa o de Turquía (en el caso alemán).

Cuando en 1973 comenzaron las emisiones de *Tele-revista*, Suiza y España mantenían buenas relaciones diplomáticas, vinculadas fundamentalmente a lazos económicos. La televisión suiza no solía hacerse eco de lo relativo a la dictadura española y, cuando lo hacía era para comentar el intercambio de gentes entre los dos países: suizos que iban a veranear al sol-y-playa español y españoles que iban a trabajar al país helvético. Sin embargo, la opinión pública suiza era otra cosa. País con tradición lectora y con una prensa plural, en algunos de sus periódicos sí aparecían los elementos represivos más sonados –Julián Grimau, Puig Antich, las ejecuciones de septiembre de 1975– del régimen franquista y ello provocaba la indignación de amplios sectores de la población suiza, especialmente entre los más jóvenes, un segmento que cobraba especial protagonismo social, cultural y político por doquier en la década de 1960 y especialmente a partir de 1968.

Por esta razón –como apunta el libro– la dirección de la SSR, que realizaba el programa *Un'ora per voi* con la colaboración de la RAI, la radiotelevisión italiana, decidió prescindir de un posible acuerdo con TVE. Sin embargo, no se trataba, ni mucho menos, de hacer un programa con una línea editorial contraria al orden de cosas vigente en España, sino de realizar un programa donde destacase la información

objetiva, equidistante de la información emanada del régimen y la de las organizaciones antifranquistas. Este hecho, como aduce Moisés Prieto, muestra la falacia del cliché que suele mostrar al emigrante como un ciudadano pasivo desde el punto de vista político, sin más horizonte que el del ahorro. El miedo a activar a la emigración española en términos políticos estuvo, también, detrás de *Tele-revista* y de muchos otros programas para inmigrantes de las radios y televisiones europeas del momento.

Aunque cada capítulo de este libro va firmado por uno de los tres autores del libro, la coordinación y el reparto de tareas deja pocos espacios al descubierto. Los tres autores conocen directamente la realidad suiza, han trabajado en universidades suizas, han manejado materiales de archivo y de investigación suizos, comenzando por las propias emisiones del programa objeto de estudio (aunque no las realizadas entre 1982 y 1985, que por lo visto han desaparecido de los archivos). Estamos hablando de tres historiadores que, como ellos mismos dicen en la introducción, gustan de trabajar en las fronteras de la interdisciplinariedad, en contacto con la politología, la etnología o las ciencias de la comunicación. Y ello redundaba en la riqueza de matices y de implicaciones que cada uno de los diecisiete capítulos ofrece.

Luis Manuel Calvo –capítulos 1, 4, 6, 7, 12, 17 – es un especialista tanto en la historia de la emigración española a suiza como en medios de comunicación. Sus textos se orientan a diseccionar el panorama audiovisual suizo en la etapa tratada, a explicar los modos operativos en *Tele-revista* en cuanto programa en plató de televisión, a analizar la política migratoria española –con especial atención al Instituto Español de Emigración– y su imagen televisiva, a establecer y comprender la estrecha relación entre las asociaciones de inmigrantes españoles y los temas tratados en *Tele-revista*, a evaluar la relevancia de los acontecimientos políticos españoles –de los tratados y de los silenciados– en el programa en cuestión o de establecer la estrecha relación entre las actividades promocionales realizadas desde España, especialmente la relativas al turismo, y la parrilla de reportajes y noticias que *Tele-revista* ofrecía a su audiencia.

Por su parte Moisés Prieto –capítulos 2, 3, 5, 9, 10, 11–, además de compartir con Calvo el análisis del tratamiento que *Tele-revista* realizó de los principales acontecimientos políticos de la España que saltó de la dictadura franquista a la monarquía parlamentaria, se ocupa de hacernos comprensible la historia contemporánea suiza y dentro de ella el lugar ocupado por los medios de comunicación, de explicar la prehistoria de *Tele-revista*, relacionada inicialmente con las necesidades de los empresarios contratistas de mano de obra emigrante para entenderse con ellos, de adentrarse en la personalidad de los periodistas que hicieron *Tele-revista* y de cómo trataron la imagen del príncipe, primero, y del rey, después, Juan Carlos de Borbón.

Quiero destacar aquí el capítulo que Prieto dedica a los periodistas de *Tele-revista*. Del mismo modo que el libro destaca la equidistancia ideológica del programa en los términos ya comentados, a los periodistas del mismo se les presenta también como polos en la concepción periodística que, sumados, provocan el equilibrio. Marcel-Jean Miret, periodista de origen radiofónico que fue uno de los mayores impulsores del programa, era un hombre ya mayor, de estampa formal. Hablaba un perfecto castellano y utilizaba el seudónimo de Carlos Velasco, siendo el periodista que mayor número de entrevistas realizó para el programa. Por otro lado, el sorprendente Juan Pékmez, a quien, sin saber en absoluto su condición, leí hace bastantes años como coautor, con Miklós Molnár, de un interesante trabajo sobre “Anarquismo rural en España y la revolución cantonalista de 1873” (recogido en el libro de Henry A. Landsberger, ed., *Rebelión campesina y cambio social*, Barcelona, 1978). Obviamente, Pékmez era un apasionado de las cosas de España, pero prefirió no dedicarle su tesis doctoral y lanzarse a la arena del periodismo, donde consiguió un contrato en la *Tribune de Genève* y de donde pasó, en 1970, como *freelance* a Radio Suisse Internationale. Fue el otro gran entrevistador de *Tele-revista*, pero en este caso con un aspecto informal, pegado a aparato grabador-reproductor y al gran micrófono, elementos con los que daba la impresión de movilidad, de dinamismo, de estar a la búsqueda continua de la noticia y de la entrevista del mayor interés para los trabajadores españoles en Suiza. Miret i Pékmez no fueron los únicos que apuntalaron esta peculiar modalidad de programa, diríamos muy de su época, que proveía de continuidad y de ruptura a la vez, hubo otros como Margarita Hess, Carlos Lügstenmann, María Dolores Antón, Arturo Brusotto, Jesús de Mier o Rubén Ortega u otros que, en función de su contrato, se situaban a uno u otro lado de la dualidad mencionada.

La profesora Concha Langa –capítulos 8, 13, 14, 15 y 16–, gran conocedora de la historia de la comunicación durante la Guerra Civil y el franquismo, ha trabajado en primer lugar en una de las principales preocupaciones de los españoles que emigraron en familia a Suiza: la educación de sus hijos. El capítulo en cuestión (el 8) no sólo se adentra en el caso suizo, sino que establece comparaciones más que pertinentes con los casos francés y alemán y contempla, como otros capítulos del libro pero aquí con mayor sentido si cabe, el plurilingüismo suizo como elemento relevante en su argumentación, que se acompaña con un análisis de un sistema educativo al que califica de “rígido y excluyente” y que trajo consigo el que *Tele-revista* no pudiese dejar de dar imágenes sobre las asociaciones de padres de familia que surgían por doquier y que en 1977 se reunieron en la Confederación de Padres de Familia, siempre preocupados por el acceso de los niños españoles al sistema educativo.

El resto de los capítulos de Langa han supuesto un detenido visionado de la totalidad de los programas conservados de *Tele-revista*, para analizar la imagen de la mujer, la presencia de la alta cultura y de la cultura popular y del deporte en el mismo. Hemos

visto que había varias mujeres periodistas en Tele-revista. Sin embargo, Suiza es un país tremendamente paradójico en cuanto a los avances normativos referidos a la igualdad de género se refieren en el siglo XX: habiendo sido el primer país europeo que instituyó el sufragio universal masculino (1848), fue de los últimos en extenderlo a las mujeres. La democracia directa suiza permitió durante largo tiempo excluir a las mujeres del derecho al voto: se les preguntaba a los hombres. Algunos cantones se anticiparon a otros y a la propia confederación, de modo que en 1968 la cosmopolita Ginebra tenía una alcaldesa que no podía votar en las elecciones federales. Finalmente, la contradicción se resolvió mediante nuevo referéndum en 1971, cuando dos tercios de los electores votaron a favor del sufragio femenino. Desde luego, en Suiza y en España, las décadas de las que se ocupa el estudio fueron “de grandes mudanzas en la situación jurídica, laboral y social de la mujer” y *Tele-revista*, de nuevo, fluctuó. La mujer trabajadora emigrante prácticamente no apareció ante las cámaras, sin embargo sí aparecen mujeres participando en ateneos y otros formatos de socialización formal de los españoles en Suiza al lado del típico tratamiento de la mujer-objeto a través de los concursos de belleza. Este capítulo sobre la mujer en la *pantalla de la emigración* nos muestra también como la evolución de la propia política española, y de la consideración de la mujer en ella y en el ordenamiento jurídico, se fue colando en la antena de *Tele-revista*, de modo que la mujer entendida como sujeto de derechos políticos y activa en todos los terrenos del orden social, fue ganando espacio.

Cierro este comentario mientras releo una noticia que recorté de la prensa en 2012: «Cuarenta años después de que Suiza acogiera a buena parte de la emigración española, la historia se repite con la llegada de miles de personas que buscan trabajo en un país con una tasa de paro del 3,2 %. Todavía no se han alcanzado los niveles de inmigración española de la década de 1970, pero las cifras de los últimos años indican que hay una tendencia creciente, fruto de la crisis económica en España que ha generado una tasa de paro superior al 20%»; y mientras rebusco en la estantería el dvd de *Un franco, 14 pesetas* (2006). Y es que al autor de estas líneas le sucede lo mismo que a Carlos Iglesias, el director de la conocida película ambientada en la emigración española en Suiza: cuando hablo de emigrantes, no puedo dejar de pensar en mis padres. Aunque últimamente también pienso en mis hijos. El libro de Calvo, Langa y Prieto he permitido que el cariz de esos pensamientos está mucho mejor informado y formado de lo que lo estaba.

De modo que sólo puedo concluir recomendando el libro que ocupa esta reseña, puesto que no nos habla sólo de nuestro pasado. Como cualquier buen libro de historia, en este caso de historia de los medios de comunicación, nos habla de nuestro presente y nos ayuda a entenderlo.